

## CINE

## "Las verdes praderas"

La nostalgia como única aliada es mala compañera. Sobre todo cuando esa nostalgia se limita al puro ombligo: echar de menos los horriblos programas de la radio franquista, como se hacía en "Solos en la madrugada", o reivindicar ahora el alienante juego del parchís o de la oca como forma de superar la alienación de la sociedad de consumo, son nostalgias extrañas, reaccionarias y poco convincentes. José Luis Garcí se ha metido en un callejón masturbatorio; desde "Asignatura pendiente", su primera película, ha ido decayendo incluso en su vanidad. Esta tercera película, "Las verdes praderas", es la negación de su egocentrismo. Porque carece de base cuanto expone. Que un pobre hombre no pueda descansar feliz en el chalet que ha comprado con apuros por culpa de la estupidez de los demás, no da pie a ninguna crítica social (como se pretende), ni a una consideración general de la sociedad de consumo (como se hace), ni a una valoración de la frustración de los hombres de cuarenta años (como se expone en largos parlamentos). Esas intenciones deben venir desarrolladas con un rigor mayor. No se soluciona un película porque el protagonista la explique al final. Y eso lo sabe tan bien José Luis Garcí, que sorprende su torpeza en esta obra, "Las verdes praderas", "lo más aburrido que conozco desde el juego del parchís", parafraseando a Dashiell Hammett, que también odiaba esos juegos como se odia todo lo que signifique una vuelta atrás por miedo a seguir adelante. Ciertamente que nuestra sociedad es un desastre; pero no creo que en el hambre de los años cuarenta, en el frío de los braseros, en la masificación del juego de las chapas, en la "cabalgatas fin de semana", hubiera algo mejor. Porque no se puede coger los recuerdos y parcelarlos, porque no se puede hacer la crónica de una generación olvidando las características princi-

pales de esa generación. Y la de los años cuarenta —que es la de Garcí y de la que nos habla en todas sus películas— no va a pasar a la Historia de España por su excelente radio o la magnífica imaginación de los niños aburridos y tristes. Va a pasar a la Historia por muchas otras cosas más siniestras y terroríficas. No se las puede olvidar. Por eso parece curioso que Garcí haya girado ciento ochenta grados desde "Asignatura pendiente", donde esa generación se exponía en alguna frustración congénita frente a otras posteriores más libres. "Las verdes praderas", en cambio, confunde la nostalgia por la juventud particular de cada cual con la época en que ésta se desarrollaba. Como igualmente ocurría en "Solos en la madrugada". Como también les ocurre a tantos ex combatientes que quieren volver a su guerra porque entonces eran jóvenes y potentes. El camino es peligroso. ■ DIEGO GALAN.

## "El árbol de los zuecos"

Se decía que esta película de Ermanno Olmi era el "Novecento" de la Democracia Cristiana italiana. Que era como un intento de responder a la visión política y comprometida de Bertolucci de la vida campesina de principios de siglo con una vuelta a la romántica consideración de la paz del campo, de la solidaridad, de la inocencia. Sin duda, Olmi pudo sentirse estimulado por

"Novecento", pero su película no es comparable al genial trabajo de Bertolucci: no existe una relación dialéctica entre las partes de la película ni conduce el trabajo general de la misma a otra cosa que a un mosaico acumulativo de datos parciales sobre la vida campesina, salpicados, eso sí, con alguna intención de crítica social, pero de la misma envergadura que las descripciones de puestas de sol.

Todo esto, sin embargo, no elimina "El árbol de los zuecos". Hay indudablemente en la película, al margen de la cuidada belleza de una planificación y puesta en escena que convierten a Olmi en un bordador (como le llama Alfonso Sánchez), un interés antropológico. En esas costumbres campesinas, en el esbozo de unos personajes que rara vez toman cuerpo sólido, pueden entenderse diversas intenciones que Ermanno Olmi no concreta de forma particular, precisamente para dejar su película abierta a la consideración política, folklórica, melodramática o simplemente "artística". Quiere decirse que estamos ante un perfecto acabado filmico sin mayor intención que la que el espectador quiera ver. Su forzada despolitización le hace fácil carnaza de la invención de cada cual. Pero si eso puede resultar aburrido o fácil, no es menos cierto que hay también una forma de rigor.

La película obtuvo la Palma de Oro en el último Festival de Cannes ante la indiferencia de algunos, la sorpresa de otros y el entusiasmo de pocos. No obstante, no era ese premio uno de esos

que convierten a Cannes en un escándalo. Podía premiarse, efectivamente, pero también se la podía haber marginado. Algo de eso es "El árbol de los zuecos". A muchos gustará y otros pueden prescindir de verla. ■ D. G.

## DISCOS

## Ibio y el rock de Cantabria

En un rincón del local de Santander donde actúan Ibio, alguien ha garrupateado una anezadora consigna: "Si para conseguir la autonomía hay que matar, lo haremos". El furor nacionalista también ha hecho su aparición en Cantabria y no faltan anónimas voces airadas que se sienten inspiradas por los métodos etarras. Pero tales pintadas sólo son manifestaciones extremistas del intenso y renovado interés por la problemática sociocultural de una región que algunos insisten en considerar como un bello y decorativo balcón de Castilla al Cantábrico. Un interés que se manifiesta en facetas tales como la recuperación y difusión de la música popular montañesa.

Ibio están entre los adelantados de este movimiento de búsqueda de las propias raíces. Nacidos como grupo en 1976, tras un reajuste en la formación de Bloque, integrado por músicos a los que respetuosamente habría que denominar como veteranos del rock local, Ibio se decantaron rápidamente hacia un tratamiento electrónico de temas del folklore cántabro, que iban desde el "Romance del conde Lara" hasta la ancestral "Baila de Ibio", milenaria danza guerrera que adquiere una febril grandiosidad en su adaptación. Con el apoyo de la ADIC (Asociación para la Defensa de los Intereses de Cantabria), Ibio han descargado su música dentro de una amplia campaña de reivindicaciones culturales que ahora han sido asumidas mayoritariamente.

Lástima que "Cuevas de Altamira" (Movieplay-Gong 17.1341/6), primer álbum de Ibio, no sea más que un débil eco

"El árbol de los zuecos", de Ermanno Olmi.



## Cultura a la contra:

## El encantamiento

En esta rara feria de vanidades, donde hasta los vocablos tienen su precio, se habla mucho del "desencanto", se dice que las izquierdas están desencantadas, que los jóvenes están desencantados, y que desencantados con el mayor de los desencantos son los pasotas. Queda tenga algo que ver en eso la excelente película de Jaime Chávarri sobre la ya casi olvidada familia Trapp, que llevaba ese título, y el estado de ánimo que los lúcidos miembros de esa familia nos mostraban como suyo. En cualquier caso, yo creo que es al revés: que estamos todos "encantados", sometidos a un encantamiento. Somos como príncipes convertidos en ranas en un mundo en el que las ranas se hubieran convertido en príncipes. Vivimos en un mundo de irrealidades, como presos en la pesadilla que alguna bruja ha previsto para nosotros. Deambulamos, como los zombis de Romero, en un inmenso centro comercial —de Plástico al Fídn, del Dos de Mayo a Chueca— movidos por tropismos, por condicionamientos impuestos; pero aquí, y como siempre, la verdadera vida está ausente.

Encantados están esos que ahora llaman pasotas, los marcianos de la urbe, que se han dado cuenta —como todos, pero manifestándolo de una manera más aguda— de que viven en un planeta que no es el suyo. Postura que, por lo menos, puede considerarse muy incómoda; y que lleva, claro, al rechazo total de los sueños de otros, de los que nos los imponen. Y no es que la vida real se nos haya escapado de las manos, sino que nunca la hemos tenido. Y no es que sintamos esa punzada de aburrimiento y decepción que sienten los niños cuando les regalan el juguete ansiado y descubren que no les gusta; eso les pasa sólo a los que tienen muchos juguetes, y nosotros nunca hemos tenido ninguno.

De pronto, decidimos hacer cosas para salir de esa pesadilla de aire mal acondicionado —cada vez se respira peor— que es la vida cotidiana. Buscamos soluciones, soluciones que cambian según la moda imperante: un día son las drogas lo que cambiará nuestra percepción de la realidad y nos hará ver la vida tal como verdaderamente es; otro día pensamos en eso que se llama "la revolución", como medio de cambiar el mundo; luego viene un guru y nos cuenta que en realidad eso de estar encantados no está tan mal y que basta con entenderlo y aceptarlo todo con mansedumbre; y, más tarde, aburridos de todo, podemos buscar en el alcohol o las drogas llamadas duras una manera de no enterarnos del embrujo fatal. Buscamos por todas partes varitas mágicas o nos ponemos en manos del líder carismático, del Mago de Oz que nos enseñe el camino para volver a casa y nos devuelva el valor, el corazón y el cerebro.

Pero las varitas no funcionan, y el Mago de Oz resulta ser siempre un farsante. Nadie nos va a resolver la papeleta, ningún hada monísta escuchará nuestras voces ni nuestros votos. El hechizo al que estamos sometidos sólo podremos arreglarlo —si es que alguien puede— nosotros mismos. Parece que hay que romper el espejo. Lo malo es que no sabemos cómo. ■ EDUARDO HARO IBARS.



Grupo Ibo.

de su bravura en directo. Se trata de una de las producciones más deficientes del sello Gong, ya que a la estrechez del presupuesto hubo que añadir las ausencias por diversas circunstancias del productor y el ingeniero de sonido durante algunos momentos claves de la grabación (hay quien diría que todos los momentos son claves cuando se trata de la realización de un primer disco). Esto determina un sonido pobre, con deficiencias tan flagrantes como la no inclusión de determinadas pistas instrumentales en la mezcla final de alguno de los cortes del LP. Desafortunadamente, las producciones anglosajonas dentro de este tipo de rock nos han habituado a una sofisticación sonora, una perfección en los arreglos de las que "Cuevas de Altamira" carece. En tales circunstancias, es casi una bendición que el disco apenas haya sido promocionado y haya pasado inadvertido.

Ibo ya tienen recopilado el material para su segundo LP, en el que se alejan de los aires populares para utilizar a fondo sus propias capacidades como compositores. Como tantos otros grupos de provincias, las alternativas son difíciles: necesitan crecer, pero su desarrollo artístico se ve entorpecido por su lejanía de los centros de la industria discográfica y los grandes medios de comunicación. Demasiado ingeniosos o demasiado honestos para intentar capitalizar su proximidad, a "el rock con raíces" o "la nueva música celta", Ibo no se preocupan de las etiquetas y confían simplemente en salir adelante por la fuerza de su música y sus convicciones. Sus posibilidades comerciales son esca-

sas y uno desearía poder hacer algo más que encomiar su intento. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

## TEATRO

## "El extraño mundo de Nacho Larrañaga"

La sala "importante" del Centro Cultural de la Villa de Madrid ha prestado sus medios técnicos y humanos para la exhibición de la cuarta obra dramática de Torcuato Luca de Tena. Un estreno de estas características arrastrará un forzoso rosario de preguntas que individualizadas quizá no tengan posible contestación, pero que forman, en conjunto, la consecuencia —una más— pragmática de este global desconcierto tantas veces apuntado.

Hay que decir pronto y claro (porque lo visto así lo requiere) que la pieza pertenece a formulaciones viejas y de amargas resonancias. Esta "fantasía dramática" —como el mismo autor la denomina— parece sacada directamente de la falacia oficialista que acaparó nuestros escenarios de posguerra. Un melodrama de tresillo de rica tapicería, donde los personajes evaden con la risa fácil y el llanto doño a unos espectadores enajenados por claras intenciones proselitistas. No sorprende, por otra parte, reencontrar a un Luca de Tena paralizado en sus constantes: carga emocional subjetivizada, regusto por un particular misticismo y,